

Héroes Gamonales: En el Abismo de Todos, el Nosotros de Algunos*

Santiago Alfaro Rotondo

Al borde del cráter del Sneffels, apunto de irrumpir en las entrañas terrestres, inclinado sobre el vacío, ensimismado por el vértigo, el protagonista de una de las más célebres novelas de Julio Verne, *Viaje al Centro de la Tierra*, tomó conciencia de la necesidad de recibir “lecciones de abismo”. Los seres humanos tendemos a cambiar cuando las situaciones nos llevan al límite. Más que a través de transformaciones progresivas, tanto individual como colectivamente, a través de extremos se asume la necesidad de dar un paso adelante y mutar. Sólo enfrentando nuestros abismos, escuchando sus lecciones, el cambio se produce. Hoy los peruanos nos encontramos en una situación similar al del protagonista de la novela de Verne. La presentación del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación nos ha ubicado al borde del acantilado histórico sobre el que se asentó el conflicto armado interno que sufrimos entre 1980 y el 2000¹.

Aunque el vértigo y el vacío nos hayan paralizado por ahora, si pretendemos reformular nuestras instituciones y promover un modelo de convivencia entre peruanos basado en el proyecto moderno de la igualdad de oportunidades es necesario aprovechar esta ocasión para recibir esas “lecciones de abismo”. Una manera de cumplir este objetivo, el de hacer pedagogía del vacío, es sin duda debatir entorno al carácter de nuestros héroes. Desde las fundacionales sagas griegas, estos personajes, y sus mil caras, han sido los protagonistas de las narraciones que las sociedades occidentales han hecho sobre sí mismas. Al sintetizar valores, horizontes de sentido, encarnan lo que una comunidad busca ser o, mejor dicho, lo que se busca que una comunidad sea. Por eso, comprender y criticar el sentido que le da una sociedad a la heroicidad es una forma de conocerla y transformarla.

Siguiendo esta lógica, luego del período de violencia que vivimos, del abismo que sufrimos, ¿qué tipo de héroes surgieron? ¿De qué manera nos hemos imaginado? ¿Qué relación tienen con los clásicos héroes nacionales? ¿Qué otros sentidos de la heroicidad se podrían configurar?

Inventores Inventados: la técnica heroica

Partimos de entender a los héroes como la personificación de un conjunto de valores que se busca sean comunes dentro de una unidad social como, por ejemplo, un Estado-Nación, comunidad, región o grupo étnico. Detrás de la veneración de algún héroe se encuentra siempre el interés por proyectar un modelo de convivencia. En este sentido, la narración de vidas heroicas- ya sea a través de novelas, historias orales, danzas, canciones, películas, historietas, monumentos, etc.- puede ser entendida como una técnica de integración social.

Por el objetivo que persigue, esta técnica haría de los héroes unos inventores inventados.

Inventores, por el carácter pedagógico que tienen. Dado que las sociedades no existen naturalmente sino que son elaboraciones, para constituirse y mantenerse en el tiempo necesitan delimitar constantemente su entorno tanto espacial como temporalmente. Espacial: definiendo las fronteras entre lo que se asume es el “otro” y lo que es el “nosotros”. Temporal: estableciendo la relación entre el pasado-¿de dónde venimos?- y el futuro-¿a dónde vamos?-(Lechner: 2002). En esa delimitación, los héroes cumplen un rol cardinal al ser presentados como ejemplos. El relato que se hace de sus vidas cristaliza aquellos valores que se busca sean compartidos. Son los modelos a seguir. Las biografías a memorizar. Las estatuas a observar. Los faros, las brújulas que pretenden orientar el desarrollo de una sociedad y otorgarle una unidad. En ese sentido, encarnan a ese “nosotros”, explican el “antes” y proyectan el “después”.

¹ Tanto la denominación como duración del período de violencia son tomados del vocabulario y periodización establecido por la CVR. Más allá de la pertinencia metodológica que tuvo esta clasificación, no debemos olvidar que aún hay peruanos que siguen sufriendo el conflicto como los ashaninkas esclavizados por uno de los últimos reductos narco-senderistas en el río Ene.

Inventados, por su carácter ideológico. Ideológico en dos sentidos. Primero, porque el héroe aunque se muestre universal, es expresión, al menos en su origen, de intereses particulares. Es una comunidad, entre otras, la que, en la lucha por el sentido que define las relaciones sociales y sus posiciones dentro de una sociedad, elabora un perfil heroico y lo hace común. Dicho de otro modo, los héroes son construcciones sociales promovidas por grupos identificables. Su culto no se da naturalmente. Un caso para ilustrar: Arturo Prat. Según el historiador norteamericano William Sater, la veneración a este héroe chileno se transformó e incrementó hacia 1895, años después de su muerte, producto de la necesidad de la elite criolla de exaltar sus valores tradicionales ante los cambios sociales originados por el auge del salitre. La abundancia económica, como sucedió en el Perú con el Guano, motivó la emergencia de nuevos sectores sociales y con ellos la necesidad de un ejemplo moral que uniera el país. Ese ejemplo lo encarnó Prat. Para ello, se seleccionaron y resaltaron sus cualidades personales y familiares antes que militares. Se lo convirtió en un figura éticamente incuestionable, en un "santo secular". "El mito-decía Chadwick-es la última etapa en la creación de un héroe".

Esto último nos lleva al segundo sentido. El héroe siempre es la idealización de un personaje². Lo común en todas sus variantes es que consisten en hombres que a través de sus valerosas, aventureras y sagaces acciones superaron múltiples adversidades y se colocaron por encima del resto de mortales. Este contacto con la trascendencia es determinante, pues el héroe siempre es narrado en un lenguaje ideal. Ante todo son encarnaciones de anhelos, metas, horizontes de sentido. Síntesis de lo que se entiende por "El Bien". Lo otro, "El Mal", es obviado de sus currículums. Por eso necesitan de la distancia para glorificarse. Ellos son siempre protagonistas de un pasado esencializado, limpio de las cotidianas contradicciones. El tiempo es su comunión: los purifica. La muerte, su profilaxis. Como sentenció el irónico duque La Rochefoucauld: "la mayoría de los héroes son como algunos cuadros: para estimarlos no se los debe mirar de demasiado cerca".

Ahora bien, esta técnica ha sido utilizada por determinados grupos tanto para ejercer su dominación sobre otros como para combatirla. Los héroes pueden ser progresistas como reaccionarios, representar ortodoxias como heterodoxias, ejemplificar obediencias como rebeldías, ser símbolo de dictaduras y de democracias.

Esta naturaleza polisémica de la figura heroica fue resumida lucida y contundentemente por Bertold Brecht en su dramática obra Galileo Galilei. En la escena II, Andreas al escuchar que su maestro se retracta de sus teorías heliocéntricas, que renuncia a sus ideas, a la ciencia, exclama decepcionado: *!Desgraciada la tierra que no tiene héroes!*. Luego, durante su posterior encuentro, Galileo, resignado a su decisión de aceptar el beneplácito popular y abjurar de sí mismo a cambio de seguir con vida para seguir su trabajo en la clandestinidad, le responde: "No, desgraciada la tierra que necesita héroes".

Para Andreas, por retractarse y no enfrentarse al poder, Galileo no fue el héroe que esperaba. Para Galileo, por retractarse y no enfrentarse al poder, fue el héroe que la iglesia y el pueblo

² El origen, tanto de esta lógica idealizadora como de la mayoría de características que hasta hoy imprimimos a los héroes, provienen de los creadores del concepto: los griegos. Para ellos los héroes eran seres nacidos de un dios y una mortal que, al morir, llegaban a ser considerados semidioses gracias a sus hazañas y espíritu aventurero. De hecho, la palabra héroe deriva del término "heros" que designaba a un difunto personaje que en vida se destacó por su gran sentido de excelencia: areté. Luego, con el romanticismo, el idealismo de Hegel y los procesos de construcción de las naciones europeas, los héroes encarnaron en hombres mortales y se convirtieron en símbolos patrios.

esperaba. La heroicidad era para uno rebeldía, resistencia. Para el otro concesiva gloria, mezquina popularidad. El héroe como subversivo, por allí. El héroe como reaccionario, por allá.

Pero haciendo dichoso o desgraciado un lugar, lo cierto es que ya sean míticos o reales, libertinos o apostólicos, estrategias de manipulación o expresión popular, los héroes son la cristalización de los valores que una sociedad o grupo entiende como positivos. El “nosotros” que se busca que “todos” sean. Son invenciones que inventan subjetividades y permiten unificar comunidades.

Héroes gamonales

Si seguimos esta óptica, que encontramos en el caso del Perú?. Nuestros principales héroes provienen del siglo XIX, de la conformación del Estado-Nación y su apropiación por parte de las Fuerzas Armadas y la oligarquía a través de dos grandes eventos: la independencia y la Guerra con Chile. Alrededor de estos dos abismos se construyó la imagen de la nación peruana. Como sucedió en otras dimensiones, esta imagen fue monopolizada por el comunidad criolla dominante. El Perú, como elaboración simbólica y discursiva, se instituyó desde y para Lima. La lógica gamonal de jerarquizar y clasificar, construir vínculo sociales en base a privilegios y no derechos, apellidos y no DNI, tuvo así su encarnación. Por eso es que a pesar que los que lucharon contra España y Chile tuvieron múltiples orígenes, sólo se mantuvo en la memoria e historia a los que eran blancos y vestían uniforme. El quepí y el níveo fenotipo como sinónimo de nación.

Así, los héroes de la independencias se convirtieron el rostro fundador de nuestra peruanidad, los parteros de la patria, los representantes de la nación. La diversidad que aglutinaba el país fue agrupada bajo la sombra del ejemplo de aquellos que se aventuraron, lucharon, vencieron obstáculos y lograron independizarnos. Allí están San Martín y Bolívar. Estos son héroes libertadores. Héroes de la res pública, paradójicamente militares y no cívicos. Parecidos a los

héroes griegos, no por su origen mitológico o legendario sino porque fueron aquellos que a pesar de las adversidades, lograron triunfar.

En el caso de la Guerra con Chile, la imagen del héroe fue más parecida a la del mártir, a la del personaje que se entrega y muere en testimonio de su fe, en este caso a la nación.³ Y es que esa guerra se perdió y se perdió con humillación. Fue el sacudimiento más fuerte que sufrió el Perú desde su nacimiento. Como un "país yacente", describió Basadre al Perú de aquella época. Como matrimonios de luto, lo fotografió Courret. Todos sufrieron los estragos de la guerra. Desde los industriales hasta los campesinos fueron afectados. Las mujeres fueron violadas, las bibliotecas canibalizadas y palacio de gobierno ocupado por dos años y nueve meses.

Ante este panorama, los personajes que se erigieron como ejemplares fueron los militares que se inmolaron, los que entregaron hasta el último cartucho, los que defendieron el pabellón nacional hasta tirarse del morro, los líderes que demostraron templanza y caballerosidad. Héroes que sintetizaban lo que los peruanos necesitaban valorar para seguir constituidos como nación, para redimir su derrota. Para Tzetan Todorov ("Frente al límite" 1993) la heroicidad siempre se expresa a través de dos elementos: la necesidad del relato y el tema de la muerte. Lo primero: el héroe se manifiesta en el mundo exterior a sus actos en forma de relatos que expresan su gloria; sin relato que lo glorifique, el héroe no lo es. Lo segundo: la elección entre una vida sin gloria y la muerte en la gloria, el héroe optará siempre por la muerte; la muerte está inscrita en el destino del Héroe, se ríe de la muerte. En este sentido, Bolognesi, Ugarte y Grau fueron nuestros héroes: vencieron a la muerte muriendo con coraje. Su entrega fue redentora.

Después de la guerra con Chile tuvimos muchos otros enfrentamientos con el resto de países limítrofes. Sólo con Colombia (1929) y Ecuador(1941, 1981, 1995), pero en ningún caso se construyeron grandes héroes, excepto en el caso de José Quiñónez, que surgió de la necesidad de la Fuerza Aérea de tener un padre institucional tal como las otras dos partes de las F.F.A.A.

Pero ya sea en batallas perdidas o ganadas, lo cierto es que el Perú lo representan héroes blancos y militares. Las Fuerzas Armadas han garantizado su dominio y legitimidad al monopolizar nuestro panteón secular. No sólo las armas explican que entre 1920 y 1980 ningún gobierno democráticamente electo sucediera a otro de la misma naturaleza. La dominación material para mantenerse en el tiempo tiene que ser también simbólica.

Batallas sin héroes

³ Mártir viene del griego "martus" y significa "testigo", lo mismo que "martirio" significa "testimonio". Los mártires en el léxico cristiano son aquellos que a través de su inmolación dan testimonio de su fe, así como cristo la dio al morir en la cruz.. El mártir es el que padece voluntariamente la muerte o el tormento mortal siendo así, testigo en carne propia de lo que padeció el hijo de Dios. Algo similar sucede con los árabes. El paralelo al mártir cristiano es el Shahid. El *shahid* (mártir) es quien muere por la causa de Dios. En lengua árabe el término *shahid* significa 'el viviente' (contrapuesto a muerto): aunque alguien consiguió matarlo, Dios se empeñó en mantenerlo vivo. Una forma, no la única, de ganarse el paraíso y mantenerse vivo es el asesinato en nombre de Dios. De allí que el héroe palestino, para los fundamentalistas, sea el suicida.

En el caso del conflicto armado interno que nos tocó sufrir en los últimos veinte años, los héroes nacionales están por construirse. Esto se deba quizá a que el Perú ha optado por la negación antes que por la memoria⁴. Como dice Nugent(2003), la negación no es olvido, es un esfuerzo por suprimir lo que sería inaceptable reconocer en el presente. Es una contención, es una forma en el que el padecimiento deja una huella. La negación es el conflicto latente, el olvido el reconocimiento de su resolución y de la aparición de otros conflictos.

La experiencia que hemos vivido, todavía está cerca y los conflictos siguen vigentes. Una sociedad necesita realizar un corte en el tiempo, necesita poder llamar "pasado" a un conjunto de hechos para poder "recordarlos". Y eso es particularmente notorio cuando lo que se recuerda es el trauma más profundo que ha vivido una sociedad. Chile recién asumió su pasado cuando Pinochet fue apresado en Londres, muchos años después que dejó el poder.

Miles de personas no han sido todavía reconocidas de manera concreta por el Estado, no han recibido ninguna respuesta a la desaparición de sus familiares. Además, allí dónde se concentró el conflicto, en comunidades campesinas y nativas⁵, la negación se ha convertido en una estrategia de sobrevivencia. Y es que la violencia hizo metástasis: impulsó la proliferación de nuevos y antiguos conflictos comunales. Durante aquellos años, jóvenes enviados a la escuela regresaron a sus pueblos para imponer el "Nuevo Poder" aún a costa de la vida de sus padres u oportunistas comuneros aprovecharon la presencia de las F.F.A.A. y SL para deshacerse de sus vecinos y definir así la propiedades tangibles. De alguna forma, la complejidad del conflicto hizo que muchas víctimas también fueran victimarios, que las comunidades se fracturen desde dentro. En este contexto, la negación se ha vuelto una necesidad, una forma de mantener la convivencia. Por lo tanto, si los héroes necesitan distancia ya que son imágenes idealizadas, la ausencia en esta guerra de grandes héroes nacionales no sorprende: el conflicto aún es parte del presente y se lo ha procesado negándolo.

Sin embargo, hay algunos casos que podrían mencionarse. Entre estos, el más emblemático e interesante es el de María Elena Moyano. Emblemático, por las proporciones que ha adquirido su admiración. E interesante, porque su imagen ha logrado unificar clases sociales⁶. Si tomamos en cuenta que a) como lo planteamos al inicio, los héroes encarnan un conjunto de valores que buscan ser comunes a una sociedad y b) que ella era representante de ese mundo popular desbordado, de los marginados, de las mujeres convertidas en madres de colectividades, de los invasores que comienzan a ser protagonistas, de aquellos conquistadores de arenas, en suma de lo "Otro"; cómo se explica que haya sido convertida en una heroína nacional?.

En primer lugar, por su origen. A pesar que ella era representante de la otredad, lo era de una otredad que habitaba en las ciudades no en comunidades campesinas; en un espacio, que por su relevancia económica y política, si logró tener visibilidad⁷. Como se puede leer en el Informe Final⁸,

⁴ La formación de la CVR no fue producto de un movimiento social sino de la iniciativa de la comunidad defensora de los derechos humanos y la decisión del gobierno de transición liderado por Valentín Paniagua. Esa orfandad de "calle" se reflejó el día de la presentación del Informe Final en Ayacucho. El monumental retablo desde el cual se oficializó la ceremonia contrastaba con la minúscula presencia de víctimas y familiares de víctimas de la violencia. Nuestro país no optó por la memoria, sólo lo hizo una parte de él.

⁵ "De la totalidad de víctimas reportadas, el 79% vivía en zonas rurales y el 56% se ocupaba en actividades agropecuarias". Ver: IF de la CVR, tomo VII, Conclusiones generales, # 3.

⁶ La promoción 1993 del colegio León Pinelo se llamó "Gideon Hausner - María Elena Moyano".

⁷ Esto se reflejó en las procedimientos senderistas. Como se afirma en el IF de la CVR, mientras que en el campo la estrategia senderista consistió en ocupar y controlar territorios, en las ciudades se basó en sembrar terror a través de atentados debido a la resonancia pública que se lograba en ellas. De allí, la frase de Abimael

“la disminución relativa del peso del Perú rural y quechuahablante en el universo de las víctimas es acompañado de una mayor visibilidad mediática del conflicto armado interno”. Es decir, a mayor proporción de víctimas urbanas, mayores noticias se reportaron en los medios de comunicación. Por lo tanto, demostrando una vez más las desigualdades de nuestro país, no resulta extraño que incluso héroes populares, como el mencionado, tengan un origen urbano.

Y en segundo lugar, por el carácter “estadista” de su inmolación. La hegemonía la aceptó como héroe, reconoció el valor de su muerte, porque simbolizó la defensa al Estado por parte del pueblo, de ese “otro”. A diferencia de Edith Lagos, que fue erigida fugazmente como heroína exactamente diez años antes mediante un entierro, igualmente, multitudinario que expresaba el grado de debilidad que tenía el Estado y la imagen idealizada que tuvo SL en un primer momento, María Elena Moyano opta por el Estado, por el status quo. Por eso fue aceptada por los sectores hegemónicos del país, por eso fue reconocida como un modelo a seguir. A nivel ritual, esto se ha expresado en una película que exalta esa valentía demostrada. Se la encumbra como un madre con coraje, con el coraje suficiente de optar por el Estado.

Además de Moyano, solo se pueden mencionar héroes grupales, locales: Pedro Huillca para los trabajadores, el coronel Manuel Tumba para los policías que capturaron a Guzmán, Colina para el ejército o Alejandro Calderón, para los asháninkas. En conclusión, lo que caracteriza a este conflicto es la existencia de pocos héroes, todos resaltados por la identidad de pequeños grupos. Los héroes nacionales están por constituirse y esa es parte de la batalla por la memoria que se va a librar en los próximos tiempos.

Sobre héroes sin tumba

Tanto la independencia como la Guerra con Chile, fueron momentos en los que el Perú intentó narrarse como una comunidad. De la misma forma como sucedió en ambos casos, la constatación de las brechas existentes entre peruanos, sintetizada en ese contundente dato que señala que el 75% de las víctimas fueron quechuahablantes, ha vuelto a hacer presente al “otro”: llamémoslo campesino, cholo o indígena. Nuevamente se ha abierto un campo de debate sobre lo que nos une como peruanos, una oportunidad para narrar nuestro “nosotros”. En aquella época, algunos culpaban a los indios de la derrota por su carácter “endémicamente servil y abyecto” como Ricardo Palma, y otros reivindicaron la necesidad positivista de “educarlos y convertirlos en pequeños propietarios” como Gonzales Prada. En cualquiera de los casos, la discusión, que se prolongó al indigenismo de principios de siglo, se basó en un proyecto homogenizador donde el indígena sólo podía progresar convirtiéndose en un occidental. Incluso, los que reivindicaban al indio como los indigenistas tenían una visión urbana, arqueológica de él. Este nunca se integró en el nosotros nacional como tal. Y si lo hacía era de una forma subordinada.

Por eso, la lección principal de este último abismo es que el Perú no va a poder seguir desarrollándose si la búsqueda del nosotros no se hace con los otros. Incluyéndolos. Quebrando “castas”. Eliminando jerarquías. Expandiendo la ciudadanía. Una manera de hacer esto es deconstruir el modelo de heroicidad hegemónico. Replantear los símbolos que intentan definirnos. Hay que optar por otras formas de entender la heroicidad. Posibilitar la expresión, en igualdad de oportunidades, de las diferentes imágenes colectivas de nuestro país que se encuentran representadas en los héroes. Ni ocultarlas ni suplantarlas. Ni criollismo ni indigenismo.

Los héroes clásicos del Perú tienen un perfil específico asociado a la “resistencia armada”. Toda resistencia armada sigue los parámetros de cierta subjetividad “tradicional” masculina: la conducta beligerante, el uso de armas, la acción en la esfera pública. Todos estaban enmarcados dentro de una narrativa del Perú que lo muestra como un país que pierde oportunidades, un mendigo sentado en un banco de oro, un puntero mentiroso que llega al área, pateo y no mete gol.

Guzmán pronunciada durante las entrevistas que le concedió a los miembros de la CVR: “Ayacucho fue la cuna, Lima la catapulta”. Ver: IF de la CVR, tomo IV, capítulo 1, La Región Lima Metropolitana.

⁸ Ver: IF de la CVR, tomo I, capítulo 3, Rostros y Perfiles de la Violencia.

En el conflicto armado que sufrió nuestro país existieron otros tipos de resistencias menos espectaculares, menos públicas, más silenciosas, más “femeninas” (otra vez, en el sentido más “tradicional” de su concepción). La escuela, la salud, la organización de la vida cotidiana, las negociaciones con autoridades, hasta la recreación, la cultura y la celebración de las fiestas fueron organizadas y llevadas a cabo por muchos resistentes anónimos, callados, que no han sido glorificados en los relatos oficiales. Hombres, mujeres, niños, en silencio, permitieron, no sólo mantener alta la moral de la población, sino que proporcionaron alguna esperanza y fundamentalmente posibilitaron que el plan fundamentalismo senderista y las violaciones a los derechos humanos tengan un límite.

Por eso, el sentido de la heroicidad hoy, si se pretende imaginar una nación inclusiva, tendría que estar orientado hacia los sobrevivientes: los desplazados, los que sufrieron injustamente de cárcel, los que defendieron su cultura a pesar del etnocidio clasista de SL. Aquellos que escaparon del terror senderista o militar con la ropa que llevaban puesta, cruzaron cerros, comieron plantas, perdieron a sus hijos, los enterraron en el camino, llegaron a las ciudades, fueron discriminados y ahora han podido salir adelante. Ellos fueron la pulsión de vida del conflicto, el eros de la guerra. Salvaron vidas, dieron ánimos a los desahuciados, organizaron la resistencia en la vida cotidiana. Igualmente aquellos que tuvieron que cuidar de sus hermanos, sustentar prematuramente un hogar, luchar por salir adelante, sacar a su entorno del abismo.

Por lo tanto, conjuntamente con una reforma política y administrativa del Estado, debe haber una reforma simbólica. Lo que estoy llamando la atención, es a la necesidad de ser consiente de la importancia que tienen los rituales, los símbolos como los héroes para la conformación de los grupos humanos. La ley de partidos políticos, una reforma tributaria con justicia social, necesita ser acompañada de la transformación de las fiestas patrias, de nuestros héroes. Hay que democratizar los símbolos que tenemos como nación. Más civiles, menos militares.

En suma, para terminar volveremos a Brecht. Si los héroes que se van a construir de esta guerra como los anteriores, en el que prevalece una visión masculina, guerrera, frustrada, caudillista, al servicio de un grupo(los militares) para quedarse en el poder al reivindicar lo nacional y señalar quien es patriota y quien no(cayendo en un dualismo fácil y maniqueo), narrando así la historia como un nosotros sin los otros, una república sin ciudadanos : “desdichada sea la tierra que tiene héroes”. Si en cambio, se visibiliza la heroicidad de aquellos marginados, que se produjeron durante la vida cotidiana, por personas vivas que han triunfado al vencer adversidades y reconstruir sus vidas, que han impuesto la libertad dónde se cernía el fatalismo, para imaginar un nosotros con el otro, una república con ciudadanos: “dichosa la tierra que tiene héroes”.

Bibliografía

- Nugent, Guillermo(2003) *Para llegar al suave pueblo de la memoria: la política del recuerdo y del olvido al inicio de nuestro siglo XXI*. En: Batallas por la Memoria. Antagonismo de la promesa peruana (Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales)
- Todorov, Tzetan (1993) *Frete al Límite*(México: Siglo XXI).

*Santiago Alfaro Rotondo. Sociólogo.salfaro@memoria-perú.info